



RESEÑAS

HUMO DE INCENDIOS LEJANOS (2010)

SIGNOS QUE SE RECONSTRUYEN

Por
RODOLFO DE LA RIVA CACHAY

*humo es el signo que precede a los encuentros, vaga ceniza
cuyo fruto es el poema
porque sueño y poema caminan siempre juntos.
Y son inseparables*

El libro de los encuentros - Eduardo Chirinos

Señal de humo

Eran los últimos días para presentar mi poemario a los juegos florales de la Universidad de Lima. Había empezado a escribir tres o cuatro días atrás, estaba estancado y estresado, cuando una amiga me invitó a montar bicicleta para despejarme. Le conté que uno de mis primeros problemas al escribir poesía era el corte de los versos, que no lograba preservar el ritmo y que trasladaba las líneas de manera torpe.

Ella me sugirió cortar de manera distinta. Me prestó varios títulos, algunos de Martín Adán y Oswaldo Reynoso y de Eduardo Chirinos, *Humo de incendios lejanos*, que revisé con especial interés y leí de una tanda. Admito que a la primera lectura me encantó. Era distinto a cualquier texto que hubiera leído. Traté de percibir sus formas y símbolos para luego trasladarlos en mi poemario pero obviamente, por más emoción y entusiasmo que di, jamás tuve éxito.

Humo de incendios lejanos guarda una estructura ambiciosa y distinta al resto de poemarios que he tratado de descifrar. Personalmente considero que es un libro difícil de entender y casi imposible de imitar. El ritmo no va de la mano con las pausas o los cortes de los versos, sino con el propio uso del lenguaje: lo cual ya le da un atisbo totalmente diferente en la estructura.

Su poesía también omite el uso de comas, puntos, mayúsculas y signos exclamativos. Es así que recitar los poemas en voz alta suele ser algo complicado y es fácil tropezar con las entonaciones. Para graficar mejor lo que digo, me daré la licencia de colocar cortes en los versos de Chirinos.

*siempre lo mismo/ el mar azul/ el polvo de egipto/ la tinta
del pulpo encharcada en la voz o en el papel/ siempre
lo mismo/ aunque la escena cambie de sueño/ o de deseo/
aunque la belleza diga no y la verdad cierre sus ojos*

yo te miro/ con toda la luz y oscuridad que poseo

Otra parte interesante de la propuesta es la comunicación que hay entre el lector y el escritor. Hay en medio de ellos, una serie de señales en el lenguaje que aparecen con voces y personajes. Ellas van acercándose, circunscribiendo cada sección del libro, mostrando realidades falseadas pero verosímiles. Para esto Chirinos se basa además, en el uso de una cita

por cada uno de sus trece capítulos¹. Cada subdivisión es un pequeño cuerpo conformado por diez poemas de entre dos a ocho líneas aproximadamente, que funcionan en torno a los epígrafes elegidos al inicio de cada apartado.

La elección tiene citas que escapan de los convencionalismos. Por ejemplo el primer epígrafe –como la gran mayoría–, no está en español, por lo que hay una sección última de ‘notas’ con las traducciones y el origen de cada frase.

El epígrafe es un verso de Yves Bonnefoy, un ensayista y poeta de mediados del siglo XX, que se traduce del francés como *tendré en mis manos tu rostro oscuro*² y responde a un capítulo que está dentro de la misma simbología: “Poemas de amor con rostro oscuro”. La forma que utiliza Chirinos en esta sección, y en general en todo el poemario, es una voz personal, con frescura nostálgica, autorreferente y además multifacética. Esa voz está en búsqueda de algo y usa la poesía para cuestionarse a sí misma:

*cómo llamar a este poema lo llamaré fluir de aposentos
lo llamaré estrépito de frondas poema de amor con rostro
oscuro hermoso título alguien no sé quién me dice cuídate
de los significados no busques la verdad detrás de la belleza
aprende a respirar con la mirada en una galería de arte
una mujer de ojos tristes devora ratas devora picassos
duerme en cuartos de hospital escucha esta historia érase
una vez una princesa bah la muerte no tardará en aparecer
la muerte sus ojos azules sobre mi plato vacío*

Los poemas de *Humo de incendios lejanos* responden al sentido de la propuesta estética. Dentro de la presentación hay símbolos recurrentes como la visión introspectiva del escritor, la interrelación de voces a través de ciertos deseos y confesiones, o el ambiente aterrizado a un recuerdo en específico.

Chirinos va sugiriendo una temática distinta por cada capítulo. Desde la referencia a un marido en una noche de invierno junto su amante, hasta los testimonios sobre los animales de la creación que quedaron fuera del arca de Noé; desde los episodios nostálgicos de la vida de la pintora Berthe Morisot, hasta las confesiones de Santa Teresa de Jesús sobre su visión de los ángeles. En general, hay en el libro, un cúmulo de referentes que van avanzando en cada historia, entrelazándose sutilmente, hasta crear una cripta de alegorías.

Su propio personaje

Meses después del concurso al que postulaba realicé una segunda lectura. Ahora con menos asombro y más detenimiento. Esta vez fue más truncada que la primera. Mi error fue ser demasiado académico. Me detenía a descifrar cada una de las referencias que citaba y me irritaba no poder divisar el rompecabezas completo. Llamé en más de una oportunidad a la amiga que me había prestado el libro. Quería conversar sobre las hipótesis e interpretaciones de ciertos versos. Además escribía y pegaba pósts por las hojas que consideraba ‘claves’.

Había momentos donde sentía que encontraba la ilación entre los varios epígrafes y había momentos en que no. Quería captar la singularidad de cada sección y así pretender unirlos dentro de una imagen pero no podía. El mismo libro me decía que no lo lea con esos ojos pero lo ignoraba: “no pierdas el tiempo me dijo ésa es una pregunta inútil / y además no tiene ninguna respuesta”.

Por poner otro ejemplo, el tercer capítulo –que es uno de los que considero mejores– se titula “Apuntes para una confesión con rutabagas” y agrupa poemas con una voz introspectiva que va entrelazándose a medida que avanza la lectura con personajes como Batman y Olivia (la novia de Popeye). Este apartado concibe versos con imágenes creativas y frescas, además usan alegorías que son sagaces dentro de una imagen panorámica y encriptada que se va mostrando hasta final.



Me parece genial este capítulo desde las citas iniciales que elige Chirinos. Una de ellas es:

The first of the undecoded messages read: / «Popeye sits in thunder, unthought of»³
John Ashbery

Hay un logro indiscutible en el hecho de redescubrir imágenes poéticas a partir de personajes de un cómic como Popeye o Batman. Hay un regreso inevitable y nostálgico hacia la infancia, solo que ahora es vista desde una perspectiva filosófica, y que además, convive con la propuesta lúdica del poemario; se revierten los símbolos y reconstruyen en otra dimensión, una más cotidiana, más sensible:

*la espinaca no me gusta son tan verdes tan dulzonas
saben a comida de hospital a flores místicas y sucias
tienes fiebre estás delirando no no tengo fiebre no estoy
delirando la memoria es como el miedo levanta enormes
catedrales luego las destruye estoy cansado escucho voces
es la fiebre que lame mi cuerpo es Olivia diciéndome al oído
soy tu fantasía tu inútil y hermosa debilidad*

Al leer el libro da la impresión que el mismo Chirinos se utiliza a sí mismo como su propio personaje. Fuera de la alternación de voces y referentes que se encuentran en cada apartado, todas estas circunscriben a las mismas preguntas sobre la existencia de lo real y lo fantástico. Como si estuviera entrampado en una crisis personal que lo obliga a preguntar sobre el sentido y la veracidad de las cosas que lo rodean. Para trasladar estas sensaciones al lector, el autor recurre a las alegorías y los símbolos.

Símbolos falsos

Para elaborar esta reseña recurrí por tercera vez al libro. La consigna ahora no fue impresionarme con la genuinidad de las imágenes, ni conseguir una visión macro del rompecabezas de símbolos. En esta oportunidad me alejé un poco y leí el poemario con la única y extraña gratificación que da el releer los buenos poemarios.

Recordé la instrucción que da César Calvo en “Para Elsa, poco antes de morir”, cuando dice que el poema es preparado como minuciosa alegría, como un regalo que ya nadie espera, se moldea con urgencia, violencia, con irrepetible e irremediable ternura. Y entendí algo que había pasado por alto hasta mi segunda lectura. La poesía es más que los símbolos que existen en la propuesta poética (y que inexorablemente refleja una realidad falsa a la que siempre se regresa).

*atraer el humo y no dejarse asfixiar he allí el primer
ejercicio ella leyó el poema con desgano noche tras
noche midiendo sus palabras sus mares sus silencios
esperé siglos su respuesta ella prefirió ser enigma
me amarás en sueños dijo olvidarás mi nombre borrarás
mis ojos y cuando todo sea ceniza volverá el poema
su luz ardiendo en mis noches como una bandera roja*

Por tal razón es que los poetas se adecuan a formas distintas de la descripción de las cosas; aparecen las alegorías, las citas, los símbolos. Las usan como herramienta para llegar a sensaciones y sentimientos que son, de por sí mismos, inalcanzables. Sin embargo estas tienen una función únicamente mediática, debido a que si no alcanzaran a transmitir violencia, ternura, nostalgia o cualquier otra sensación en el lector, no terminarían de servir.

En el libro de Chirinos todo sucede alrededor de la metáfora del retorno a un ideal universal. Las cuestiones que son las que se reflexiona y por las que se usan las ‘herramientas’ son dilemas existenciales que han venido persiguiendo a los seres humanos desde el primero de sus días: La necesidad de que transcurran una serie indeterminada de eventos y personas para que podamos explorar nuestra propia condición estética de ser humano, igual y distinta.

La poesía se percibe como un combustible que se incendia y crea humo que se ve a la distancia. Se puede notar en su propuesta que las formas del humo varían de acuerdo a cada encuentro extraño y remoto –“como los diálogos de una película extranjera”⁴–, se desvían y se reencuentran con sus metáforas y reflexiones; pero que inevitablemente se regresa a la ceniza de una gran fogata que nunca se apaga: “cómo hablar si apenas te escuchamos cómo callar / si tu memoria adormece cómo dormir si tu lengua / nos devuelve a la ceniza”.

El libro demuestra que la poesía –aun contando la misma trama desde el inicio de la humanidad–, puede reconstruir reflexiones renovadas. Así, Chirinos ha usado su propuesta poética como plataforma para transmitir una perspectiva personal sobre la sensación de universalidad (e introspección) que tiene cada ser humano.

Estos postulados se miran de manera recurrente. Como una metáfora universal donde esta señal de humo no es solo una nube con códigos de lenguaje, sino que en sus formas contiene un mensaje que puede ser visto por todos los seres humanos. Un mensaje que nunca se agota y que está destinado a soportar un circuito inagotable de lecturas. Un humo que se transpone a la ceniza, para luego volverse fuego y luego regresa a ser ceniza.

¹ Exceptuando el último capítulo que es una suerte de apéndice titulado Humo de incendios lejanos.

² J’ aurai dans mes mains ton visage obscure.

³ El primer mensaje no descifrado decía “Popeye se sienta sobre el trueno, indiferente”.

⁴ CHIRINOS, Eduardo. Humo de incendios lejanos. Mesa Redonda. 2010. Lima. Pág. 90.

